

el peligro como en el desastre, en la acción como en la inacción, en la derrota como en el triunfo, siempre aparece el mismo, con su entereza pasmosa, con su decisión firme, con su mirada fija en el más allá que su penetración le hace ver á través de los acontecimientos, obedeciendo al grito de adelante que se levanta en su conciencia y al impulso de su poderosa voluntad inagotable é infatigable.

Para no ser extenso, escogeremos al acaso alguno de los más notables hechos en que veámos de relieve esta cualidad que estudiamos.

En el Gabinete formado en Cuernavaca por el General Alvarez en 1855, figuró todo el elemento más avanzado de la reforma, como eran Ocampo, Juárez, Prieto, Comonfort, entrando después Arriola y Arriaga. Este Gabinete, animado de los más firmes propósitos, comenzó á abrir brecha para la demolición del pasado é implantar la reforma, y las medidas puestas en vigor desde luego hicieron blanco directamente en los fueros de las clases privilegiadas, en los empleos y en las oficinas inútiles. Comonfort, que por el Plan de Ayutla debía hacerse cargo de la Presidencia, luego que estuvo en ella se alarmó de los efectos que en la Capital produjeron tales medidas, y siendo él el alma del partido moderado, se opuso á toda reforma, neutralizando así los esfuerzos del Gabinete. Esta contemporización impropia en las luchas á muerte, desalentaron de tal manera á los miembros del Gabinete, que decepcionados dimitieron uno á uno, juzgando tal vez que toda lucha era un esfuerzo perdido. No así Juárez que, conocedor de los hombres y apreciador perspicaz de las circunstancias, no dejó de tener en cuenta el carácter de Comonfort ni el propósito de aprovechar todas las circunstancias favorables que debían presentarse, y, lleno de fe, no desesperó de alcanzar su objeto sin que para esto lo desanimaran: ni las innumerables dificultades, ni las amenazas, ni los insultos personales, ni lo causaron las dis-

cusiones, y, sobreponiéndose á todo, hizo publicar y obedecer la ley sobre la administración de justicia y la abolición de fueros de las clases privilegiadas. Esta victoria, hija de la abnegación y del convencimiento, y al parecer sin una gran importancia, fué el primer golpe que anunciaba la Reforma y el que debía poner de relieve la inoportunidad del papel conciliador que los buenos sentimientos de Comonfort le impulsaban á desempeñar, conducta impolítica porque aparecía precisamente cuando no se había logrado el objeto de la revolución.

\* \* \*

Como consecuencia del funesto golpe de Estado que dió Comonfort, por ministerio de la ley subió á la Presidencia el Sr. Juárez y desde allí, sin dejarse dominar por el vértigo de las alturas, ni alterarse por las pasiones que se azotaban á sus pies, piensa en salvar los principios, en salvar la reforma, en salvar la Constitución de 57, encarnación de todas las aspiraciones de un partido que aspiraba sólo en la regeneración social.

Con este motivo y estando la revolución en manos de los reaccionarios por la vacilación del mismo Comonfort, sufre el Sr. Juárez los ultrajes y atropellos de una prisión atentatoria; pero logra evadirse para marchar á Guanajuato, escapando antes en S. Juan del Río de las garras de Mejía; de este punto marcha con su Gobierno á Guadalajara en donde recibe las más desconsoladoras noticias sobre el desastre de Salamanca y otros incidentes que consternaron al Gabinete, pero que no inmutaron en nada á Juárez quien consideraba todos los desastres como estorbos que sólo retarda-

rían el triunfo. Pero en Guadalajara, y á raíz de la derrota de Salamanca, se intentó cometer otro atentado sin precedente en nuestra historia y que sólo vino á poner más de relieve la impasibilidad y el valor del Sr. Juárez y su heroica constancia, el asesinato que en masa intentó Filomeno Bravo en la persona del Presidente y sus ministros.

Nadie ignora este acontecimiento notable para que nos detengamos en él, por sí solo basta para poner muy altas las cualidades morales del Benemérito y la elocuencia arrebatadora de D. Guillermo Prieto; este atentado nos revelará el estado de ánimo en toda la extensión del territorio y que el Gobierno legítimo lucharía sobre un terreno volcánico, sacudido por espantosas convulsiones; sin embargo, el Gobierno del Sr. Juárez, con la decisión publicada en un manifiesto, seguiría luchando por establecer el imperio de la ley, y, con esa convicción firmísima, y sufriendo increíbles penalidades que le valió el epíteto de "Familia enferma," marchó á Manzanillo de donde se embarcó para Veracruz.

Todos sabemos que en esta ciudad se promulgaron las leyes que después se llamaron de Reforma y por las cuales se declararon todas las libertades y se garantizaron todos los derechos.

El Sr. Juárez entró en México el 1.º de Enero de 1861, después de salvar las instituciones republicanas, la Constitución de 57 y de haber promulgado las leyes á que nos acabamos de referir, como el coronamiento del gran programa de regeneración económico-social.

\* \* \*

El Congreso de la Unión declaró en Mayo de 1861, electo Presidente de la República, al Señor Lic. D. Benito Juárez, al reformador de México, al que con su constancia y firmeza había salvado los principios liberales. Todo el país espera-

ba que después de dispersar las gavillas de reaccionarios, que se habían levantado en armas por diversos puntos del país, vendría la reorganización administrativa y la tranquilidad del pueblo que había soportado una guerra sin cuartel por más de tres años y un gravamen que había empobrecido hasta el último ciudadano.

Todas las esperanzas estaban en Juárez, excepto las de los ambiciosos y disidentes; se tenía fe en su inmaculada honradez y en su probidad, en él que había vencido la reacción después de una lucha porfiada y sangrienta, en que no flaqueó ni un instante, ni por las inconsecuencias de los pusilánimes, ni por las contradicciones de los aturridos, ni por la deslealtad de los cobardes; él, el reformador, el hijo del pueblo, el de una fuerza volcánica, el coloso de granito que permaneció frío como el bronce entre lenguas de fuego é incommovible en las trepidaciones sociales, él regularizaría la marcha del país que acababa de reorganizar.

Y cuando más se esperaba el descanso á tantas fatigas, el premio á tantos sacrificios y el consuelo á tantos dolores y sufrimientos, se anunció la guerra extranjera, favorecida por la reacción que no quiso darse por vencida no obstante haber sido aplastada. Tal parecía que una maldición bíblica, una maldición de Dios descargaba su furia sobre nuestro desdichado país, y que como continuación de ese mismo castigo, las calamidades se seguían á las calamidades; seguir viviendo así era no vivir, era estar condenado á sufrir el suplicio de la vida y sin embargo todo se salvó, puesto que hoy vivimos y veneramos á nuestros defensores.

Si para la Conquista de la Reforma, como para realizar todas las conquistas, se necesitó de una energía que sólo tuvo Juárez, para la defensa de la Patria en que todo iba á perecer, fué necesaria esa energía hasta el más santo de los sacrificios y el valor para afrontarlo todo, hasta el más grande de los heroísmos.

Juárez fué el hombre providencial que debía hacerlo y salvarlo todo y aceptó la lucha sin vacilar.

Nadie ignora la gigantesca y desigual contienda sostenida contra la invasión francesa, que vino precisamente cuando las arcas del Erario estaban vacías, cuando el ejército de línea con sus más aguerridos generales, después de servir á la reacción había sido acabado en Calpulálpam, y cuando sólo quedaban para la defensa del país, el pueblo, que aunque ya estaba cansado de una lucha sangrienta y prolongada, no dejó de ser valiente y sufrido, y con él los jóvenes generales republicanos, que á fuerza de combates y derrotas, de luchas sin tregua ni descanso, habían venido ocupando en el escalafón el lugar de los mejores jefes del ejército.

Ante elementos tan exíguos, transigir con la reacción que se levantaba de su derrota ó dejarse vencer en la guerra extranjera, tal habría sido el dilema que muchos habrían visto en esta situación desesperante; pero no, con tan escasos elementos había algo más que suplía la falta de éstos, y eran la prudencia, la constancia y el valor civil del Sr. Juárez, factores de su gran carácter, con lo que agrupó á su alrededor á los pocos viejos y leales generales del ejército, á los generales jóvenes hijos de la República y á la masa del pueblo abnegado, que le era adicto incondicionalmente, porque éste veía en sus facciones de indio su filiación popular y plebea, porque había nacido en el seno humilde de ese pueblo, porque este lo consideraba como parte de sí mismo, y, lo veía con cariño y porque al conocerlo de cerca creían en él, y también porque era la legalidad.

Así, sin dinero, sin ejército, y con el pueblo armado, no obstante el tedio de una prolongada guerra civil, se aceptó la lucha y con esto se venció á la invasión, con esto se salvó la Patria y con esto se consolidó la República.

Esto es más que suficiente para revelarnos la altísima

importancia del carácter y su gran papel en la vida de los hombres y de los pueblos.

Dotado el Sr. Juárez con la energía suficiente para sobreponearse á sí mismo, para oír la opinión de todos y meditar la suya antes de externalarla y sostenerla, llegó á esta conclusión de la que no se apartó jamás; que es más útil precaver un gran mal que remediar uno pequeño, y por eso sus medidas fueron radicales, amputaciones decisivas como resultado de una convicción profunda, exenta de pasiones y de malos propósitos, y, por eso para los que no las comprendían, eran obsesiones, errores, temeridades.

\* \* \*

Quando Juárez emprendió la famosa peregrinación con su Gobierno á los desiertos del Norte después del glorioso desastre de Puebla en 1863, todos vieron en ese acto una completa derrota, una fuga vergonzosa, el león herido que huye á enterrar en las arenas del desierto los ayes de su muerte; el Gobierno liberal en peregrinación por no poder afrontar el difícil estado de cosas; cuando los traidores y franceses lo arrinconaron en Paso del Norte, todos creyeron que se había fugado al extranjero como lo habían hecho Santa Anna y los que como éste abandonaban al país á que se destrozara. Ante esta situación todos vacilaron, las defecciones siguieron á las defecciones; la traición se convirtió para muchos en instinto de conservación, para otros el retiro del campo de la lucha fué un deber, y el pueblo mismo dudó y pareció ya no creer en Juárez, ni en su Gobierno; entregarse á la propia suerte, dejarse llevar por el curso de los acontecimientos, y el *sálvese quien pueda* fué el grito que llegó á oírse entre los que se agregaron á la comitiva que salió de la Capital con el Presidente á la cabeza.

Sin embargo de este soplo de muerte que envolvía al país, cuando ya estaba perdida toda esperanza, cuando las luchas de los jóvenes Generales Díaz, Figueroa, Riva Palacio, Corona y otros las juzgaban como una desesperación, cuando ya estaban dispersos los patriotas, el ejército diseminado y con la moral vacilante, y á pesar de la situación desesperada que crearon las vergonzosas defecciones de Uruga, O'Horan y Vidaurri; en medio de esta onda fría que todo lo helaba, que todo lo cubría con el manto de la muerte, á pesar de todo esto, permaneció en pie una esperanza, un decisivo propósito de vencer, una gran fe en la justicia, éste era Juárez que se sentía fuerte é infatigable porque su gran penetración sin medir el tiempo ni los sufrimientos que tendría que soportar, le hacía sentir condensada en su esperanza la de todos los que quedaban en pie en la lucha, en su esfuerzo todos los esfuerzos en acción y en su fe para alcanzar el triunfo la fe que todos habían perdido inclusive el pueblo mismo.

He oído las narraciones de algunos de los inmaculados que acompañaron al Sr. Juárez en su peregrinación del Norte, y, aunque esfumados por el tiempo los detalles de las penalidades y privaciones que soportaron, en medio de los desiertos y los caminos calcinados por el sol, en donde desde el Presidente hasta el último soldado de la cortísima escolta que los acompañaba, sufrían los horrores de la escasez de agua y de víveres, son conmovedores; así recorrieron una enorme distancia, así cruzaron los desiertos, llevando, como decía Víctor Hugo en su notable carta de 20 de Junio de 67, "por generales algunos desesperados; por soldados algunos desnudos. Ni dinero, ni pan, ni pólvora, ni cañones."

Y así venció nuestro Juárez.

A este propósito uno de nuestros más elocuentes oradores, en ocasión solemne decía: "Ah, Señor! si ese hombre que tuvo que combatir no sólo á los franceses, no sólo á los trai-

dores, no sólo al Clero, sino también al escepticismo del pueblo, y que venció no sólo á los franceses, no sólo á los traidores, no sólo al Clero, sino también al escepticismo del pueblo, no figurara en la historia de la humanidad, no fuera una gloria universal, tendríamos derecho al mal, á la destrucción, al suicidio, arrojando nuestras fastos, y nuestras virtudes y nuestros pensamientos y nuestras almas, á la combustión satánica de un infierno devorante y de una muerte ignominiosa; Benito Juárez no es el Benemérito de las Américas, es Benemérito del mundo entero!" (1)

\* \* \*

Voy á terminar para no ser más difuso.

Al estudiar la personalidad del Sr. Juárez, no obstante que desde cualquier punto de vista sería un gran modelo para la juventud, debemos presentarlo como un gran carácter. En cualesquier de los momentos de su fecunda vida desde su pueblecillo hasta la primera Magistratura del país, en la prisión como en el destierro, en el triunfo como en la derrota, siempre su entereza es la misma, su impasibilidad es imperturbable; por eso no fué un exaltado, por eso estuvo siempre dentro de la ley, por eso fué justo dando á cada uno el premio ó castigo que merecía, por eso logró vencer. Y hoy que vivimos en un período de trabajo y de elaboración continua, gracias á la estabilidad de las instituciones y á una era de paz que parece definitivamente consolidada, hoy que pensamos en un porvenir lisonjero, en el trabajo honrado y en el bienestar individual, hoy que para luchar necesitamos fuerza, que para obrar necesitamos reflexión y

(1) Jesús Urueta.

que para vencer necesitamos energía y constancia, no debemos olvidar las enseñanzas que para todos estos trances de la vida nos da la del Sr. Juárez.

Y dije al principio que el asunto revestía una gran importancia desde el punto de vista educativo, y en brevísimas palabras expondré estas ideas.

La educación de la juventud ha pasado por diversas épocas y en cada una de ellas se la ha impreso una dirección y tendencias de acuerdo con el concepto del hombre y su papel en la humanidad.

Así tuvo su época que llamaremos religiosa, en que el ideal de la humanidad tendía á prepararse para lograr la vida ultra-terrestre, la vida eterna. Con este concepto, la vida fué contemplativa y las necesidades que pudieron aguijonearla, eran las propias de la época; después vino la época en que la educación tuvo un carácter netamente filosófico y literario, el estudio de los autores griegos y romanos, de la filosofía y literatura clásicas, de lo más grande que ha podido producir el ingenio humano. Como restos de una y otra de estas educaciones, las encontramos en los seminarios y algo en las universidades de no importa qué nacionalidad; el pueblo chino se encuentra precisamente en este período.

Los pueblos progresan, la inteligencia humana busca otros horizontes, observa, analiza, saca deducciones, y formula leyes científicas; la educación entonces reviste un carácter meramente científico al grado de que si nos detemos á observar los programas de los centros educativos de nuestros días, parece que se trata de hacer sabios, enciclopedistas que pudieran abarcarlo todo. Este vicio es propio de los pueblos que se han llamado latinos y, aunque han hecho adelantar maravillosamente á las ciencias, van quedando fuera de su época. Ha dado lustre y gloria á los pueblos que han contado con el mayor número de sabios y quizá esto hizo decir á La-

martine, que todas las grandes ideas para realizarse debían antes pasar por el alma y el cerebro de un francés.

Pero como en contra-posición á esta tendencia de nuestros actuales sistemas educativos, ha surgido otra que marca una nueva época en la formación del espíritu humano más en armonía con el progreso actual de la humanidad, y ésta es la escuela Anglo-sajona, que tiende á formar más que filósofos, literatos y sabios, hombres de carácter, hombres de acción y de energía.

Esta es la escuela que pudieramos llamar *la escuela del carácter*, ha sabido armonizar ó sintetizar por decirlo así, la religiosa, la filosófico-literaria y la científica, sin caer en el exclusivismo de ninguna. En armonía con la época febril de industrialismo y de comercio porque atravesamos, su victoria ha sido completa y su preponderancia envuelve el mundo entero. Se necesitó que Edmundo Demolins, en su notabilísimo obra "A qué se debe la superioridad de los anglo-sajones?" hubiera dado el grito de alarma para que nuestros educadores comenzaran á preocuparse por la escuela del carácter, que ha hecho surgir á Roma en las márgenes del Támesis y en las riveras del Niágara.

Y mañana, en la marcha de la humanidad, es seguro que resucitará Grecia con su escuela artística, en que la vida será más intensa mientras los placeres artísticos sean mayores, como una síntesis armoniosa de todos los esfuerzos é ideales humanos, escuela que allá muy lejos comienza pálidamente á delinarse como la escuela del porvenir.

Y si pues nosotros vamos á buscar las enseñanzas que para la juventud encierra la vida de Juárez, ¿que mayor enseñanza que la de su carácter? ¿qué mayor enseñanza que la demostración de lo que puede alcanzarse con el esfuerzo propio y la constancia?

Y hoy que nuestra educación debe tender á sacarnos del exclusivismo científico en que nos encontramos, para adap-

tarnos á las luchas de la vida moderna, á la vida de acción, á la vida de combate, los padres de familia, los educadores y el gobernante, deben tener esta suprema aspiración, que antes que formar sabios, deben formar el carácter del niño, que antes que formar filósofos deben formar hombres de acción y de empresa, así se formará el carácter de las generaciones que en definitiva formarán el carácter del pueblo.

Cuando en nuestras escuelas se narren metódicamente todos los episodios de la vida del Sr. Juárez como en las escuelas cristianas la vida de Cristo, cuando se haga apreciar debidamente todos los sacrificios que hizo para el mejoramiento y la salvación de todos, entonces se comprenderá mejor por todos que fué justicia haber dado conciencia libre al hombre, que fué justicia haber despojado al Clero de las riquezas, que tenía estancadas, que fué justicia haber dejado con vida á ese mismo Clero, que fué justicia haber barrido con todos los obstáculos que se oponían al desenvolvimiento del país; entonces el alma generosa y justa del Sr. Juárez y todo su gran carácter se infiltrará en el pueblo, que necesita ser bueno, que necesita ser fuerte, que necesita ser activo en la lucha por la vida.

\* \* \*

Entre tanto, Juárez permanecerá en pie como hijo de las más profundas capas sociales, que sólo pudo ser traído á la superficie por su gran fuerza volcánica. Permanecerá en pie con su consistencia plutónica que resistió al calor de todas las fraguas de odio y al forjamiento en todos los yunques de la adversidad. Permanecerá firme como un coloso de granito que sólo pudo ser lanzado por una fuerza volcánica, frío entre lenguas de fuego inmovible con las trepidaciones sociales.

*Prisciliano R. Maldonado.*

26 de Mayo de 1903.

Accesit del tercer tema.

## ENSEÑANZAS QUE ENCIERRA PARA LA JUVENTUD

LA VIDA DE

# BENITO JUÁREZ

A los distinguidos miembros  
de la Mesa Directiva del "Comité Patriótico Liberal," iniciadores de las fiestas  
conmemorativas del centenario de Juárez.

LA actividad ó energía conscientes, usadas en la prosecución de un fin, cuando el agente ó medio activo emplea un sistema científico de adaptación, producen un resultado que es conforme con la naturaleza de las cosas y lógicamente predicho por las leyes de finalidad. Ese resultado es, en mi concepto, lo que forma una enseñanza.

Y las enseñanzas ó doctrinas, cualesquiera que ellas sean, deben ser catalogadas entre los dogmas especulativos, para difundirlos por medio de la instrucción.